

Lorién Gómez Solano*

Bouamama, Saïd, *De las clases peligrosas al enemigo interior. Capitalismo, migraciones, racismo*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2025, 398 pp.

«C'est l'histoire d'un homme qui tombe d'un immeuble de 50 étages. Le mec, au fur et à mesure de sa chute, il se répète sans cesse pour se rassurer: "Jusqu'ici tout va bien... Jusqu'ici tout va bien... Jusqu'ici tout va bien". Mais l'important, c'est pas la chute. C'est l'atterrissage»
Hubert, *La Haine* (1995)

Combatir el *auge reaccionario* que atraviesa desde hace años a las sociedades capitalistas exige –como un primer paso minúsculo pero ineludible– dotarnos de herramientas que permitan comprender rigurosamente la cuestión de las migraciones y del racismo contemporáneos. A tal efecto, el libro que aquí se reseña, escrito por el sociólogo, sindicalista y militante antirracista franco-argelino Saïd Bouamama desde una perspectiva marxista, constituye de uno de esos libros que, como diría Jacobo Muñoz a propósito de *El eclipse de la fraternidad* de Antoni Domènech, “dan mucho más de lo que anuncian”¹. Aquí solo podemos, pues, tratar brevemente algunos de sus aspectos. Vayamos a ellos.

El libro está compuesto por nueve capítulos que examinan de forma sistemática la relación entre las migraciones y el racismo bajo el telón de fondo del desarrollo histórico del capitalismo (y del colonialismo) de una formación social concreta –Francia– desde una perspectiva global, abordando, entre otras, cuestiones como la historia de las migraciones en el país galo –desde las migraciones internas hasta las procedentes de las antiguas colonias africanas, pasando por las europeas– la relación entre población inmigrante y estratificación social, el correlato ideológico que legitima la desigualdad existente bajo el discurso racista (en sus distintas versiones) o los modos de control social y vigilancia de la misma.

*Lorién Gómez Solano es doctorando en Derecho y Ciencia Política por la Universitat de Barcelona. Sus investigaciones se centran en la derecha radical contemporánea, el autoritarismo de Estado y el pensamiento político de entreguerras.

¹ Muñoz, J. (2004). Citado en Domènech, A. (2019). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Madrid: Akal.

La historia de la inmigración, como sabe el lector, está lejos de ser armoniosa. El caso francés, analizado por Bouamama, da buena cuenta de ello: las diferentes oleadas migratorias –internas y externas– que ha vivido el país galo desde la expansión de un mercado de trabajo interno *libre* (esto es, con libre movilidad del capital y de la mano de obra) desde mediados del siglo XIX han puesto de relieve una misma pauta de control sobre el proletariado migrante, el cual ha quedado relegado como un segmento de la fuerza de trabajo superexplotada laboralmente, con una acusada segregación residencial, un estatuto jurídico incierto y un largo etcétera. A este respecto, como señala Bouamama, entender la inmigración contemporánea implica hacerlo en un sentido doble, el cual, aunque quizás sea banal decirlo, resulta a menudo olvidado: hay inmigración *aquí* porque hay emigración *allá* (p. 61).

Las causas pueden localizarse en la destrucción de los modos de vida campesinos, basados en economías de subsistencia, fruto de los procesos de expansión capitalista: se trata de una lógica de acumulación por desposesión que imperó tanto en los *enclosures* ingleses de los siglos XVII-XVIII como lo hizo y lo continua haciendo fruto del imperialismo contemporáneo en los territorios del Sur Global. No en vano, la colonización, antes de ser exterior, es interna. De modo que la misión civilizatoria se aplica puertas adentro de la nación política burguesa en construcción como proyecto de «nacionalización de las masas» –piénsese en la persecución de los *patois*– antes que extenderse allende sus fronteras. En todo este proceso, la figura del inmigrante acaba siendo estigmatizada en el discurso público como un chivo expiatorio –como parte de una *clase peligrosa*– responsable todos los males sociales (violencia, delincuencia, suciedad, ruido...). Una estigmatización social que, no en vano, es producto de sus funciones económicas y que se torna especialmente cruda en tiempos de crisis. Hoy, como hace 150 años. Para ilustrarlo, permítasenos reproducir esta larga cita de Gustave Le Bon (1895) recogida por Bouamama en la página 43:

Hay un Estado en Europa, Francia, que se ve amenazado por ello. Es un país rico cuya población ya no crece, rodeado de países pobres cuya población no deja de aumentar. La inmigración procedente de estos vecinos es fatal, y tanto más cuanto que las crecientes demandas de nuestros trabajadores la hace necesaria para las necesidades de la agricultura y la industria. Las ventajas que estos emigrantes encuentran en nuestro suelo son evidentes. [...] La invasión de extranjeros es tanto más formidable cuanto que son naturalmente los elementos inferiores, los que no pudieron mantenerse en su patria, los que emigran. Nuestros principios humanitarios nos condenan a una creciente invasión de extranjeros. Hace cuarenta años no llegaban a 400.000, hoy son más de 1.200.000, y cada vez llegan en mayor número. Si solo tuviéramos en cuenta el número de italianos que viven aquí, Marsella podría calificarse como una colonia italiana. [...] Si las condiciones actuales no cambian, es decir, si estas invasiones no cesan, no pasará mucho tiempo antes de que un tercio de la población de Francia se haya convertido en alemana y un tercio en italiana. ¿En qué se convierte la unidad, o simplemente la existencia de un pueblo, en condiciones similares?

La cita habla de la inmigración italiana a finales del siglo XIX en Francia, bien, pero podría asociarse a cualquier discurso ultraderechista sobre el “Gran Reemplazo” (que, aunque actualizado por Renaud Camus, posee una larga historia) al que está condenada la civilización occidental por culpa de las “hordas africanas”. Se trata de una narrativa de la exclusión repetida generación tras generación, al tiempo que la supuesta “integración” exitosa de los inmigrantes europeos –italianos, portugueses, españoles, etc– sirve como relato para legitimar la exclusión a los inmigrantes contemporáneos herederos del pasado colonial francés. La diferencia, señala Bouamama, reside en que, para las generaciones pasadas de inmigrantes europeos, la discriminación solía acabar en sus hijos franceses, mientras que esa situación ahora se prolonga durante varias generaciones en el caso de los descendientes de la inmigración poscolonial a través de una *línea de color* (p.145). El objetivo –declarado o no– no es otro que segmentar y jerarquizar a la clase trabajadora, conteniendo con mayor o menor éxito la lucha de clases.

En ese sentido, la desigualdad de derechos políticos y sociales, así como la discriminación legal basada en la nacionalidad –desde la renovación del permiso de residencia en el caso de los “regulares” a la prolongación durante varios años del «estatuto» de los trabajadores sin papeles; en ambos casos, bajo la amenaza permanente de deportación– ha servido para imponer posiciones laborales sobreexplotadas al proletariado inmigrante, algo que afecta incluso a la mano de obra cualificada de origen extranjero y que está sancionado legalmente por toda una superestructura jurídico-policial donde Acuerdos de Schengen constituyen la cúspide a nivel de la Unión Europea. Pues las transformaciones económicas que ha vivido el capitalismo en las últimas décadas, fruto de la actual fase de la globalización, han impuesto la necesidad de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, tanto en las periferias –en forma de deslocalizaciones industriales– como en el centro imperialista, –ya que hay una gran cantidad de actividades, ligadas sobre todo a la agricultura y al sector servicios, que no se pueden deslocalizar². De este modo, como sintetiza Bouamama:

La “raza” se ha utilizado constantemente como medio de gestión de las relaciones de clase para enmascararlas, para dividir a los trabajadores que tienen un interés estratégico en unirse en función de su origen, y para hacer invisible la sobreexplotación proporcionando una explicación esencialista de la condición social de los sucesivos inmigrantes como resultado de un “fracaso en la integración”, causado a su vez por una diferencia pseudocultural (p. 14).

Esta constituye una de las principales virtudes de Bouamama: una explicación materialista del racismo como una forma de naturalización las jerarquías sociales. No en vano, las teorías de las razas surgen en el periodo de expansión colonial del

² Como recoge Bouamama, en la actualidad el Sur Global concentra «El 83% de la mano de obra manufacturera mundial», al tiempo que la liberalización del comercio exterior y la apertura de los mercados ha hecho que el peso de la agricultura en los países periféricos haya caído del 73% en 1960 al 48% en 2007.



capitalismo como una forma de legitimar la explotación de las poblaciones sometidas. Parafraseando a Ernest Gellner, es el racismo el que engendra las razas y no al revés³. Y si bien la derrota política y militar del fascismo en 1945 y los horrores del Holocausto deslegitimaron profundamente el biologicismo racial, el auge durante la segunda mitad del siglo XX del “racismo cultural” –ya no se habla de razas superiores a otras, sino de culturas o de civilizaciones jerarquizadas, a lo sumo incompatibles las unas con las otras– ha venido a desempeñar la misma función excluyente. De esa manera, se homogeneiza a un “Otro” diverso culturalmente, esencializando sus rasgos (*es así, siempre ha sido así, y siempre será así*), patologizando la desigualdad social mediante una lógica dicotómica entre un “nosotros” nacional y un “ellos” extranjero. Sin lugar a dudas, la islamofobia ha devenido en los últimos tiempos la forma hegemónica de racismo cultural en Europa, alimentada por diversos conflictos imperialistas a nivel internacional en Oriente Medio (Irak, Siria, Libia, Somalia, Palestina) en los que actuaba “como productora de un cierto consentimiento de guerra” (p. 392), sin que por ello hayan desaparecido otras formas de racismo como la negrofobia, el antigitanismo o el antisemitismo y comiencen a despuntar otras nuevas como el racismo antiasiático en un contexto de competencia entre los bloques imperialistas occidental y chino. Del mismo modo, aquellos que se oponen al racismo son tachados por la ultraderecha de colaboracionistas: es aquí donde debemos enmarcar el paso del complot judío-bolchevique a la del islamo-izquierdista como principales figuras del *enemigo interior*.

Dejando de lado muchas otras cuestiones que el libro analiza con profundidad, nos gustaría finalizar nuestra reseña examinando un último aspecto del mismo. Bouamama concluye alegando que, en periodos de crisis orgánica como el actual, las clases dominantes responden a la falta de legitimidad a través de una combinación de las dos patas del orden social burgués: consenso y coacción.

Por un lado, la construcción de un chivo expiatorio patologizado en la figura del inmigrante, desvía el creciente agravio y malestar social en un contexto, como el francés, marcado por una intensificación del ciclo de protestas en los últimos años al calor de las movilizaciones de los *Gilets Jaunes* (2018-actualidad), la reforma del sistema de pensiones emprendida por el gobierno de Macron (2023) o las protestas antirracistas por el asesinato de Nahel Merzouk (2023), entre otras. Esta es otra virtud del análisis de Bouamama: el *auge reaccionario* no es algo únicamente imputable a la derecha radical, sino que es “compartido” y reforzado sobre la práctica por buena parte de las fuerzas burguesas –desde Macron hasta los socialdemócratas, pasando por los republicanos– desviando así la atención del creciente empobrecimiento de la clase trabajadora y la manifiesta incapacidad del Estado francés para prolongar la «anestesia social» de las décadas pasadas⁴.

³ La frase original es “El nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa”. Véase Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Universidad, p. 80.

⁴ Moraitis, A. (10 de septiembre de 2024). Despertando de la anestesia: declive y violencia en Francia. *Contracultura*. Disponible en:

Por otro lado, el refuerzo de las facetas represivo-punitivas de los Estados, marcado por la incorporación al marco jurídico-legal vigente medidas securitarias hasta ahora consideradas excepcionales –aquí se enmarcan la Ley contra el Separatismo (2021), Ley de Seguridad Global (2021), la reciente reforma de la Ley de Extranjería (2024) o el creciente control policial (cada vez más militarizado) en los barrios populares. En lo tocante a la política migratoria, no se trata de un proyecto destinado a promover deportaciones masivas; pero sí a perpetuar y reforzar el estatus de discriminación y sobreexplotación del proletariado migrante. Bouamama denomina este proceso “fascistización”, que, lejos de ser un “fascismo” *stricto sensu* o un “complot” orquestado por las élites, sería “el resultado de la acumulación de sucesivas respuestas autoritarias para gestionar la protesta social en un contexto de crisis de legitimidad” (p. 397). Si bien nosotros consideramos que el concepto de “fascistización”, empleado en ese sentido, resulta ahistórico –puesto que no está ligado a un movimiento de masas ultranacionalista ligado a una organización paramilitar que use la violencia política como un medio estratégico de forma extralegal– consideramos que Bouamama capta adecuadamente las tendencias de fondo de un capitalismo en crisis, que cobran la forma de un *giro autoritario del Estado*.

En suma, si el objetivo que se proponía Bouamama en *De las clases peligrosas al enemigo interior* “era ayudar a comprender que estas cuestiones constituyen un análisis de la sociedad francesa y de sus mecanismos de explotación y dominación” (p. 20), cumple con ello sobradamente. De lo que se trata ahora es que las conclusiones políticas que se siguen de él contribuyan a engrasar la organización política independiente de la clase trabajadora contra toda forma de racismo y de opresión, pues, como decía el pensador de Tréveris: “El trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra”⁵.

Bibliografía

- Domènech, A. (2019). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Madrid: Akal
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital*. México D.F: Siglo XXI
- Moraitis, A. (10 de septiembre de 2024). Despertando de la anestesia: declive y violencia en Francia. *Contracultura*. Disponible en: <https://contracultura.cc/2024/09/10/despertando-de-la-anestesia-declive-y-violencia-en-francia>.

<https://contracultura.cc/2024/09/10/despertando-de-la-anestesia-declive-y-violencia-en-francia/>.

⁵ Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital*. México D.F: Siglo XXI, p. 363.

